



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

Advertencia.

Las señoras Suscriptoras cuyo abono concluye con este número, se servirán renovarlo antes del día 8 de mayo, si no quieren sufrir retraso en el recibo de los sucesivos. Las que prefieran hacerlo directamente á la Redaccion, pueden remitir Libranza de 20 reales por trimestre, en lugar de los 21, para que no se perjudiquen en el coste del giro.

Las señoras Suscriptoras que en lugar de la pieza de música que se reparte con el periódico mensualmente, deseen recibir hasta seis láminas, satisfarán 2 rs. de aumento al mes en Madrid, y 3 en Provincias, ó lo que es lo mismo, 8 rs. al mes en Madrid y 30 reales en Provincias por trimestre.

INSTRUCCION HISTORICA.

Si hubiéramos de referir los hechos notables en que las mujeres se han distinguido, llenaríamos algunos

tomos. Hojéese la historia universal, la de todos los pueblos, las crónicas de todos los Reyes, y veremos á la mujer influir poderosamente en la suerte de un Estado, como madre, como esposa y como amante.

Algunas como Pulcheria, hija primogénita de Arcadio, recibe á los diez y seis años de edad la administracion del Imperio de Oriente que la cede Antemio. A la religiosidad de esta jóven, se añadía un profundo conocimiento de las lenguas griega y latina, y un tan especial talento para manejar los negocios públicos, que ella misma los trataba, ora de viva voz, ora por escrito. Preparó la educacion de su jóven hermano Teodosio, á quien legó un reinado brillante, casándole despues con la célebre Augusta, que compuso una paráfrasis poética del Antiguo Testamento, la Leyenda de San Cipriano, un Panegírico dedicado á Teodosio por las victorias que alcanzára sobre los persas, y otras obras que atestiguan su ilustracion rarísima en aquellos tiempos.

Estos casos no eran generales; y ni aun en el principio del cristianismo se colocó á la mujer en el puesto que despues ocupára. Años hacia que imperaba la ley de Cristo, y todavía una dama rica mandaba atar al pié de su cama á una de las criadas que tuviera la desdicha de desagradarla, y hacia que la azotáran en su presencia.

Ganó con el Evangelio la dignidad de la mujer; pero no mejoró mucho su condicion. En la iglesia estaba separada de los hombres, no por decoro, sino por ser preferente el sitio de ellos. Una doncella honrada no salia de su casa á la caida de la tarde.

En el lujo se habian hecho grandes progresos, ó mas bien se conservaba el antiguo fausto en contradiccion con la nueva doctrina. Algunas damas se hacian conducir á la iglesia en un carro dorado, tirado por cuatro mulas, en medio de una gran comitiva de eunucos y de esclavos, vestidos con túnicas de seda y oro. Otras resplandecian con el brillo de los diamantes, llevando en sus orejas lo que hubiera bastado para la subsistencia de mil familias pobres: y como si quisieran ocultar el lujo con la devocion, así como el hipócrita oculta con su aspecto devoto su mal corazon, bordaban en sus vestidos pasajes del Evangelio.

Costumbres generales eran estas en la Europa civilizada; pero no to-

das las mujeres las seguian. Muchas preferian los tranquilos goces de un amor casto, la felicidad del recogimiento dulce en el hogar doméstico, y para hacer otras resaltar las escelencias de la religion, se consagraban á ella por toda la vida en los templos de Dios. Y aun no era esto bastante á muchas, que preferian demostrar con su sangre las escelencias de la doctrina de Jesucristo. Las santas y las mártires, bastarian por sí solas para divinizar á la mujer.

Terminó la Religion de ser combatida: se asentaron sus doctrinas sobre sólidos cimientos, como que habian sido amasados con la sangre de tantos cristianos, y la sociedad que empezó á ocuparse de sí misma, si bien combatiendo siempre, dirigió sus miradas á la mujer, y la halló no solo digna de afecto y de consideracion, sino hasta de recibir la apoteosis de los hombres. La sociedad apasionada colocó á la mujer á la par de Dios y del honor. *Dios, el honor y el Amor*, eran el emblema de los valientes caballeros de la edad media. Por Dios colocaban en su pecho la cruz del cruzado, é iban á conquistar la Palestina: por su honor eran armados caballeros y vencian ó morian; y el premio para ellos de todos sus sacrificios, de todas sus privaciones era la mano de su dama, ó una prenda, ó una flor, ó una palabra de lisonjera esperanza.

Ya veremos en nuestro próximo

artículo si la mujer supo corresponder á esta apoteosis, si se hizo digna de ella y supo conservarse en el trono en que la colocara la galantería caballeresca de los siglos medios.

A. PIRALA.

La primera Comunión.

El dia mas hermoso de la vida de una niña es aquel en que se presenta al altar para recibir su primera Comunión.

Este suceso, que forma época en nuestra vida, tiene en aquellos tiernos años la importancia que el matrimonio en la edad adulta, y debe procurarse que se grave en sus corazones de una manera indeleble, para que recordando siempre el dia en que fueron recibidas entre las ovejas del Buen Pastor, no desoigan su voz cuando las llame, si se descarrian entre el torbellino y tempestades del mundo.

Mucha parte toca á las madres en la preparacion de sus hijas á este acto tan solemne, y su tino y buen juicio debe manifestarse en el modo de ataviarlas para asistir á la sagrada ceremonia, porque si es conveniente que se presenten dignamente adornadas para recibir á su Criador, no lo deben estar tanto que un sentimiento de vanidad humana pueda distraerlas del recogimiento de que deben estar poseidas.

El traje de las neófitas debe ser sencillo, modesto y de formas anchas y cumplidas: cualquiera que sea la hechura de las mangas deben estar cerradas en la muñeca. Las joyas deben proibirse absolutamente: á todo lo mas podrá permitírseles alguna pulsera sencilla, ó bien un brazalete de camandulas, del cual pendan un corazon, una cruz y una

áncora, símbolos de las tres virtudes teológicas, Fè, Esperanza y Caridad.

En Francia las niñas llevan en este dia vestidos blancos, cuyo color siguen usando generalmente hasta que toman estado; entre nosotros no hay esa costumbre, y deben presentarse con traje oscuro y mantilla.

En las poblaciones pequeñas de Francia, y aun en algunas de Alemania, este acto se verifica en comunidad por todas las niñas que están en el caso de asistir, y el dia señalado lo es verdaderamente de fiesta popular.

Como esta celebracion tiene lugar en la primavera, el pavimento de la iglesia está sembrado de plantas odoríferas, y todo el templo dignamente adornado para una de las ceremonias mas tiernas y magestuosas de nuestra religion, por su misma sencillez. En un altar de mármol, lleno de macetas de flores, y cuyos dorados resplandecen, iluminados por multitud de luces, el sacerdote revestido de ricos ornamentos celebra el Santo Sacrificio: la imponente voz del órgano, que resuena en las altas bóvedas, acompaña los cánticos sagrados de la liturgia, que entonan los coristas, mientras el pueblo prosternado participa enternecido de las emociones de fé religiosa de unas tiernas niñas, que preparadas convenientemente al convite sacrosanto, conocen toda la importancia de aquel acto sublime. Si en momento tan solemne levantásemos los ojos al Altar, presentiríamos la asistencia de los ángeles, entre las nubes de incienso, formando coro con aquellas inocentes vírgenes.

En España no celebramos esta ceremonia de un modo tan poético; pero ya que no pueda generalizarse, recomendamos á las directoras de casas de educacion, contribuyan por su parte á introducir esta piadosa costumbre, estableciendo que sus alumnas asistan reunidas á este acto religioso.

LITERATURA.

A una belleza.

«Solo la virtud ignora
Los horrores de la tumba,
Y en los naufragios del mundo
Sobrenadará segura.»

Don Alberto Lista.

Como el lirio del valle
Cuando mil flores vence,
Juzga eterna su pompa,
Y orgulloso se mece
A los tibios destellos
De la aurora naciente,
Celestial mensajera
De amores y deleites:
Así tal vez, hermosa,
Juzgas que jóvenes siempre,
La noche en sus tinieblas
No logrará envolverte.
Mas tú, como esas flores
Que al hielo y vientos ceden,
Verás morir tus gracias
Del tiempo á los vaivenes.
Descortés me apellidas,
Y sándio, impertinente....
¡Cuánto, por tí, deploro
Que tan mal me interpretes!
Injusta! ¿por qué olvidas
Que mi afán cifré en verte
Venturosa y colmada
De glorias y de bienes?
¿Acaso exigirías
Que falso te dijese
Que brillarán tus gracias
Con eterno ascendiente?
Si amigo sin nobleza,
Si adulador me quieres,
El aprecio que un día
Te debí, no recuerdes.
¿Qué vale en los festines
Brillar momentos leves?
Ráfaga es la belleza
Que deslumbra y fenece.
El fuego del orgullo,
Si en sus encantos prende,

Calcina las guirnaldas
Que la lisonja teje.
Mas, si á tus atractivos
Predigo un occidente,
Que al tenebroso ocaso
Tambien el sol descende;
Oye el medio infalible,
¡Rechaza al que te miente!
Para que ilesa triunfes
Del tiempo y de la muerte:
Hay goces superiores
A los vanos placeres
A que el vulgo insensato
Rinde un culto solemne.
Lozano en tí florezca
De la virtud el gérmen;
¡Astro que no se eclipsa,
Poder que nunca muere!
La virtud, de los tiempos
Los furoros no teme;
Derribar su corona
La adversidad no puede.
La virtud es el cedro
Que en las nubes se pierde;
¡En vano las tormentas
Arrastrarlo pretenden!
Alto fanal, derrama
De viva luz torrentes,
Sobre la estéril playa
De esta existencia breve.
Esa sien, hoy tan bella,
Cíñe con sus laureles;
Sus alas protectoras
Sombra amiga te presten.
Entonces, envidiada
Tu hermosura indeleble
Será, y serán tus años
Primavera perenne.
Y entonces, como símil
Dejaré de ofrecerte
La flor que en raudas horas
Nace, seduce y muere.

M. M. FLAMANT.



LAS TRES LIMOSNAS.

Fracmento de una Historia.

(Conclusion.)

Creí que Cárlos iba á dar un golpe teatral, segun se preparaba; me miró, suspiró, tosió, y dudando á mi ver, de si era llegado el momento oportuno de descubrirse, sacó los lentes, por hacer algo, y los volvió á guardar. Terminado este primer párrafo, ó introduccion, la conversacion decayó un tanto: Cárlos enmudeció: yo anuncié un concierto que iba á verificarse á beneficio de los pobres, y la señora de Aguilar dijo que pensaba tomar un billete, aun cuando no iria, pues toda la familia, añadió, estamos muy tristes. El llanto embargó su voz, y despues de un momento de pausa, nos dijo que la cercaban muchos disgustos. Su mas jóven nieta, la simpática y bella Teresa, despues de mucho tiempo de prueba, prudentemente impuesto por su familia, acababa de decidirse á entrar en el noviciado de las hijas de San Vicente de Paul.

—¡Teresa, hermana de la Caridad! Escclamamos á un tiempo, Cárlos con amargura, yo con admiracion. Sí, lo confieso, me hubiera sido imposible tratar de disuadir á esta noble jóven de la penosa mision á que se consagraba voluntariamente, y daba gracias á Dios en el fondo de mi corazon en nombre de todos los desgraciados que iban á ser consolados y asistidos por aquel ángel.

Teresa entró en el salon; vestia aun las galas del mundo, pero se presentó á nosotros con esa sencilla indiferencia de una jóven que no se conceptúa ya ligada á las apariencias terrenales; quedé extasiado al verla la llegada de algunas visitas que entablaron diferentes conversaciones me propor-

cionó el anudarla con ella y me atreví á hablarle de la resolucion que habia tomado. ¡Oh! escuchándola me parecia adivinar cuánto bien habia de hacer, cuánta seria la influencia que su virtud le haria ejercer sobre el corazon de los enfermos. Me dijo que nunca hubiera dejado á su abuela si creyese que necesitaba de sus cuidados, juzgando que no debia sacrificar los deberes positivos á las buenas obras subrogatorias; pero que rodeada aquella de los demas nietos, la dejaba en la libertad de seguir su vocacion.

Preguntándola si hacia mucho tiempo que sentia tal inclinacion, me contestó con la mayor sencillez.

—Siempre me ha gustado el hacer bien por un sentimiento de humanidad; pero esto es, compasion, y no caridad.

Contestándola que iguales ideas tenia yo respecto á la caridad, ella añadió.

—Mi querida mamá me ha esplicado varias veces los caractéres de la verdadera caridad. Dice que hay tres especies de limosnas: primera, la limosna inspirada por cualquiera motivo de interés particular, bien sea vanidad, ó cualquiera otro cálculo: involuntariamente miré á Cárlos; sigue luego la limosna que se hace únicamente por piedad, por recuerdo y por aliviar al desgraciado, como yo la he hecho....

—Y yo tambien, repuse.

—Por último, dijo, la limosna santa y útil, la verdadera caridad, es la que se hace *en nombre y por amor de Dios*. En los dos primeros casos si falta la base, y se nos ha engañado con fingidas apariencias, piedad y limosna todo se pierde; mientras que, el bien hecho en nombre de Dios, siempre lo es; pues éste, cuya clemencia inscribe nuestras buenas obras en el libro de la vida, no las cuenta como tales cuando llevan fines mundanos. Para dar mas fuerza á su razonamiento, Teresa confesó, que muchas veces habia favorecido por simpatia, pero que reconocia era una falta.

Me sonrojaba de mí mismo en presencia

de aquella hermosa alma, que no se perdona la menor falta; confieso, sin embargo, que no me reprochaba la ciega simpatía que me había inspirado Baldomero; pues me pareció que podía muy bien perdonarle en haber cometido la misma falta que la joven santa, que en mi fantasía se llamaba ya *Sor Teresa*.

Sonaron las diez, mi amigo se despidió, y yo saludé por última vez á Teresa; pues resolví no volverla á ver jamás. Conmovido, casi triste bajaba la escalera dando el brazo á Carlos, que todo lo había oído, y que disminuía también su emoción.

Llegados á la puerta, él se disponía á tomar por la izquierda de la calle y yo la derecha; dudaba si debía hablarle ó no del acontecimiento que acababa de destruir sus cálculos; estaba cabizbajo y silencioso; sin embargo, antes de separarnos le cogí la mano.

—Y bien, mi querido Carlos, qué ha sido de tu limosna?

—Perdida! exclamó.

—Y tu matrimonio?

—Se disipó! Por vida mia, si lo hubiera sabido no me hubiese dado tan malos ratos!

—Y continuarás yendo tan á menudo á casa de la pobre viuda Lafont?

—En verdad que no; que se arregle como pueda; no pienso cuidarme mas de ella. ¿Y tú también has sido engañado por ese bribonzuelo? Vamos, te servirá de lección.

—Ah, querido amigo! contesté: He recibido otra que no olvidaré nunca! Teresa me ha enseñado que existe una especie de limosna que jamás se pierde; y es la que se hace en nombre de Dios, pues me ha dicho esa mujer anjelical: *Este, cuya clemencia inscribe nuestras buenas obras en el libro de la vida, no las cuenta como tales cuando llevan fines mundanos.*

SONETO.

¡Pobre pájaro! ayer libre volabas,
alegre y venturoso en la pradera,
y en pos de tu amorosa compañera
el ancho espacio con afán cruzabas;

Y en transparente fuente te bañabas,
y antes que la alborada apareciera,
esperabas del sol la luz primera,
y con gorgoros mil la saludabas:

Hoy tu volar impide densa reja,
no extenderás tus alas de colores,
que el hado tu cantar, solo te deja.

Mas sin prado, sin fuentes, y sin flores;
tu cántico será solo una queja,
un recuerdo del nido y los amores.

E. S. M.

Palencia 22 de marzo de 1852.

Labores y Modas.

Bien se nos alcanza que algun padre de familia de principios severos, estrañará ver destinada una seccion en casi todos nuestros números á artículos de Modas, cuya materia les parecerá algo profana en un periódico de educacion.

Tranquílense, sin embargo, si el título de Modas les alarmase, porque nuestros artículos les convencerán de que el *Album* no puede ser nunca una niña mundana y coqueta, que trate de iniciar á sus jóvenes lectoras en los secretos de la Moda, para escitar en ellas deseos de un lujo inmoderado. Creemos, sin embargo, necesario este conocimiento como parte auxiliar, ó estímulo de aseo y compostura, que vaya formando en ellas el buen gusto, requisito no despreciable en la educacion de la mujer.

Por otra parte, de poco nos serviría instruir las en aquellas labores de adorno, en aquellas frioleras de poco valor, y á que con razon se dá tanto precio, por las que la joven principia á brillar en la sociedad; sino

nos apoyásemos en la autoridad de la Moda que las embellece.

Los dibujos que ordinariamente acompañan á nuestros números, ofrecen á las Señoritas medios á propósito para ejecutar objetos útiles ó agradables á sus mamás, de buen efecto para regalo de boda de sus amiguitas, de memoria agradable á sus papás ó hermanos; pero estas prendas requieren llevar un sello de actualidad que realce su mérito.

Las variaciones de la moda, la curiosidad que escitan, sirven de estímulo á la laboriosidad, y este es nuestro objeto, porque es indudable, que una mujer, cuyos adornos son todos de buen gusto y obra de sus manos, es considerada con admiracion y respeto, y lleva en sí una prueba incontestable de inteligencia y economía.

Ademas, creando un hábito de ocupaciones agradables, damos á la mujer un poderoso recurso contra el fastidio, verdadero escollo de nuestro sexo. El fastidio es el fantasma de un espíritu desocupado, es el desfallecimiento de un corazon vacío, y viene á ser el castigo de una alma egoísta. Por eso entra en nuestras ideas el combatirlo, variando nuestras labores para que nos sean gratas, y puedan al mismo tiempo sernos útiles en próspera y adversa fortuna. Las riquezas se disipan, la inercia nos mata, los talentos bien cultivados nos consuelan siempre, y siembran de flores el camino de la vida.

Debemos tambien consignar, que los artículos de Modas entran como una parte de recreo en el plan de nuestro periódico, en cuyo lema se comprenden. No escribimos precisamente para niñas, sino mas bien para Señoritas ya formadas, y al dedicar nuestros trabajos á las madres de familia, nos proponemos, dándoles medios de instruccion para sus hijas, proporcionarles un poco de aménidad al llenar los santos deberes de su estado. Así hemos creído ser útiles á la niña, á la jóven y á la señora de estado, y así hemos con-

seguido generalizar la lectura de nuestra publicacion desde el palacio de la Princesa, hasta la boardilla de la bordadora, desde la córte á la mas miserable aldea.

Esplicacion del grabado de Labores.

NUMERO 1. Guarnicion para mangas: bordado de aplicacion.

NUM. 2. Guirnalda de rosas: bordado al pasado y punto de armas.

NUM. 3. Guarnicion para enaguas, ó vestido de niña, bordado á la inglesa y feston.

NUM. 4. Mitad de un cuello bordado á la inglesa.

NUM. 5. Escudo para punta de pañuelo, bordado al pasado con mosqueteado.

NUM. 6. Este dibujo bordado al pasado puede servir para acerico, saquito de olor ú otros objetos; ó para *cabas* bordado en sedas.

NUM. 7. Esquina de pañuelo, bordado al feston, con calados.

NUM. 8. Entredos, bordado al pasado.

NUM. 9. *Maria*, bordado al pasado, con florecitas.

NUM. 10. D. M. Letras de adorno, bordadas al pasado.

NUM. 11. Ramo para floréado de chaleco, bordado al pasado.

NUM. 12. L. R. Cifra entrelazada, bordada al pasado.

Para un Album.

Al formar la mujer Dios la hizo hermosa, y viendo cuán fugaz es la hermosura, la infundió un alma dulce, candorosa, destinada al amor y á la ternura: así como en las hojas de la rosa vertió una esencia delicada y pura, porque un momento de ambas goce el suelo, y vuelva el alma y el perfume al cielo.

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.

Crónica de Teatros.

Fecunda en novedades teatrales ha sido la semana pasada.

En el *Príncipe* se ha dado *Elena de la Scigliere*, comedia traducida del francés, que no ha sido recibida aquí con el aplauso que ha obtenido en París. Siguiendo la indisposición que padece á la garganta la señora Díez, y que la impedirá por algun tiempo tomar parte en las funciones, la empresa, que no perdona medio de amenizarlas, ha puesto en escena con bastante lujo el baile nuevo de carácter grotesco, titulado *El Chino diabólico ó una fiesta en Pekin*, cuya composición si bien no es lo mejor que hemos visto en su género, es bastante regular. La lluvia de oro con que termina este espectáculo es del mejor efecto.

La pieza de la semana ha sido verdaderamente el drama de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, titulado *La Ley de Raza*, representado en el teatro de aquel nombre; es producción digna del nombre del autor de los *Amantes de Teruel*, por su interés dramático y bellezas poéticas. Su ejecución esmerada y perfectamente comprendida por la señora Lamadrid (doña Teodora), deja algo que desearse por parte de los demás actores.

Aragon y Castilla, drama representado en la *Cruz*, fué recibido con aplauso, y su autor D. Federico Fernandez San Roman llamado á la escena. La comedia titulada *Misterios de Palacio*, original de D. Juan Rico y Amat, ha obtenido un éxito favorable, siendo su ejecución bastante regular. El cuerpo de baile de este teatro, bien dirigido por el señor Atané, se ha completado con la contrata de la primera notabilidad coreográfica la señora Vargas.

En el *Circo* continúa dándose la *Hechicera*, zarzuela del señor Rubí, puesta en música por D. Francisco Asenjo Barbieri: esta pieza, que en las primeras representa-

ciones fué recibida con frialdad, va atrayéndose las simpatías del público, que tan apasionado se muestra á la ópera española, merced á algunas correcciones del señor Rubí.

Ya que de espectáculos hablamos, no podemos menos recomendar á nuestras lectoras la caja misteriosa espuesta al público, en la Red de San Luis, núm. 63. Esta caja, de un pié de largo, medio de ancho y de alto, está sostenida en el aire por tres alambres, y de su interior sale una voz que contesta á cuanto se le pregunta; el sér misterioso que aparenta habitar en ella, toca el cornetín de piston y fuma cuando se lo mandan, saliendo el humo por las trompas que se hallan de cada lado de la caja. Es un fenómeno del galvanismo aplicado á la acústica, y digno de ser visitado por los amantes de la ciencia.

CHARADA.

De mi primera y segunda,
hay en los bosques á miles,
y en mayor número abunda
de Aranjuez en los pensiles.

Por mi segunda y tercera,
de pánico poseida,
cruza la liebre ligera
por los perros perseguida.

En mi tercera y primera,
con un estudio profundo,
vé mi mente y considera
las cinco partes del mundo.

De hombre que es *tercia* y *segunda*
has de huir, lectora hermosa;
no pise su planta inmunda
en tu morada dichosa:
que en lo cándida eres, niña,
á mi *todo* parecida,
y cual ella perseguida
por las aves de rapiña.